

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://el.archivo.de.gonzalez.ya.no.existe>

16 de mayo al 22 de mayo, 2016

ENVIADO POR
Lucas Ospina

Experimentos con uno mismo

“Desde septiembre de 1960 hasta octubre de 1962, Rógozov trabajó en la Antártida, integrando un equipo de trece investigadores de la Base Novolázarevskaya, que fue establecida en enero de 1961.

En la mañana del 29 de abril de 1961, Rógozov experimentó debilidad general, náuseas y fiebre moderada, y más tarde dolor en el cuadrante inferior derecho del abdomen. Ningún tratamiento le ayudó. El 30 de abril se hicieron evidentes los signos localizados de una peritonitis, y su estado de salud empeoró considerablemente durante la noche. La base Mirni era la estación soviética de investigación más cercana, a 3074 km de Novolázarevskaya. Las estaciones antárticas de investigación de otros países no disponían de avión. Las severas condiciones antárticas impedirían el aterrizaje de aeronaves. Rógozov no tenía más opción que realizarse una autocirugía.

La operación comenzó alrededor de las 22:00 el 30 de abril de 1961. Rógozov se inyectó en la pared abdominal una solución de 0,5 % de novocaína como anestesia local. Con la ayuda del conductor de tractores y el meteorólogo, que le alcanzaban los instrumentos y la utilización de un espejo para observar las áreas no directamente visibles, mientras que Rógozov estaba en una posición semireclinada, se volvió hacia su lado izquierdo. Rógozov hizo una incisión de unos 12 cm para buscar el apéndice. Media hora después del inicio de la operación empezó a sentir debilidad general y náuseas, por lo que de ahí en adelante tuvo que hacer varias pausas para descansar. Según su informe, el inflamado apéndice tenía una perforación de 2 x 2 cm en la base. Rógozov inyectó antibióticos directamente en la cavidad peritoneal. Cerca de la medianoche terminó la operación.

Después de un breve período de debilidad posoperatoria, los signos de peritonitis desaparecieron. La temperatura de Rógozov volvió a la normalidad después de cinco días. Siete días después de la operación, Rógozov retiró los puntos de sutura. En unas dos semanas pudo reanudar sus actividades normales.

La autocirugía capturó la imaginación del público soviético en ese momento. En 1961 fue galardonado con el Orden de la Bandera Roja del Trabajo.”

[Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Leonid_Rógozov]



falabella.

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracritica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

ENVIADO POR
Clase Diálogos Críticos

Textos a partir del libro

Verdades sobre arte, mentiras sobre papel: encuentros con Santiago Cárdenas y su obra

[Escrito, editado y patrocinado por Jaime Ardila y Camilo Lleras]

Sobre el nivel internacional

—Lleras: ¿Su pintura tenía en ese momento el nivel internacional?”

—AB: Me la suda el nivel internacional.

Esa hubiera sido una gran respuesta, una respuesta para la historia.

No entiendo por qué todos se vuelven locos con el nivel internacional en vez de estar pensando en un nivel personal, una exigencia propia. Los malos artistas tienden a estar comparándose con el resto (si es con algún europeo, mejor). Un buen artista debe compararse consigo mismo y superarse trabajando día a día, alienarse en su pintura (arte) de manera que solo él pueda definir qué tan bueno o malo es su trabajo.

Estar siempre pendientes de lo que hacen los demás hace que cualquiera termine siendo un mal copista o un artista de la apropiación: junto esto, junto aquello y termino con un collage de mis artistas favoritos.

Que las coincidencias, parentescos y estudios aparezcan durante o después del trabajo, no antes de comenzar.

Ahora pregunto: algunas profesoras inamovibles en la Facultad te hacen llevar cien referentes a clase para saber cómo va a ser tu trabajo, ¿por qué ellas no te los llevan cuando estás trabajando, durante el proceso? Claro, no espero mucho, ellas ni siquiera me han podido contestar por qué dictan así la clase. Seguro es porque están al nivel internacional.

—Abraham Benjumea

Metamorfosis Cardeniana

Todos los artistas (al menos todos con los que me he topado en la vida), han estado en la dicotomía de elegir una carrera que conduzca a una profesión: estudiar algo que de plata, que sirva para algo, que aporte a la sociedad, que evite que los papás se preocupen. En últimas, si esto se logra, siempre quedará algo de tiempo y espacio para el arte, cualquiera arte que sea. En los tiempos actuales esto se pretende resolver con un “doble programa”, pero ahí solo sobrevive uno que otro apasionado y aguerrido amante del arte (no de la profesión). Para resolver esta dicotomía la ambigüedad de las materias del pensum para profesionalizar el arte son de poca ayuda, por el contrario, solo construyen más temores, dudas, y es en ese momento cuando aparece el dragón, pasiones internas llenas de fuego y convicción que representan la metamorfosis final de mi “Yo Artista”. Fue el enfrentamiento con esa figura imaginaria lo que hizo que Cárdenas se encontrara a sí mismo en el arte, no en la arquitectura, en el pop, en el *ready made*, en el dibujo, en España, en Colombia, en Estados Unidos, en el color, en la fotocopia, en las verdades y las mentiras, el eterno sube y baja entre abstracción y figuración. Cárdenas vive con su dragón y que ahora viste de blanco con un bigote tan *hipster* como envidiable.

¡Quién tuviera ese bigote!

—María Camila Estrada

El secreto de la luz

“siempre queda el espectador absorto frente al cuadro terminado, sin saber que hacer con él. Entre el espectador y el artista sigue pendiente un vacío similar al que encontraríamos si sólo conociéramos de un evento la causa y el efecto, y desconociéramos el proceso que condujo de un punto al otro.”

Esta es la situación inicial que parece estar presente al observar un cuadro de Santiago Cárdenas. Ese lugar donde se siente la ausencia de un contenido grandilocuente que le permita al espectador comprender con precisión lo que busca comunicar el artista. A esto se puede resumir el intento de Jaime Ardila y Camilo Lleras en el libro *Verdades sobre arte, mentiras sobre papel*, al fotografiar de mane-

ra sucesiva y cronológica la creación de Santiago Cárdenas y dialogar con él para revelar de cierto modo la personalidad del artista.

De forma simultánea Jaime y Santiago crearon el tríptico de tableros. Santiago podía pintar con plena concentración la suplantación de tableros y Jaime podía capturar los diferentes estados del cuadro. Santiago apenas sentía la presencia de Jaime. Rápido, Jaime sintió que el lenguaje que manejaba era el necesario para comunicarse, para hablar de par a par cuando se busca hablar de lo mismo, porque para comprender a un artista como Santiago se debe hablar en los mismos términos. Jaime fue metiéndose en el terreno del arte, cada vez más sorprendido de estar próximo a encontrar el secreto añorado, observando detenidamente para ver si encontraba por qué ellos sí eran artistas. Jaime se encontraba en el “campo de las estrellas”. Santiago, pronto, comenzó a pintar la entrada de luz sobre el tablero y Jaime creyó que estaría presente ante el secreto mejor guardado y más reconocido de Santiago. Lastimosamente, “parecía como si alguien hubiera apagado la luz en el momento en que yo disparaba el último negativo del cuarto de rollo”. Era cierto, Santiago no iba a permitir que el mundo viera como se pintan esas cosas.

El problema de Jaime tal vez fue creerle a Santiago todo lo que decía, su problema, tal vez, fue comprenderlo demasiado o intentar generar una copia exacta de su lenguaje, porque, a cierto nivel, la obra de Santiago se veía disminuida al apreciarla, algo se había ido luego de pasear sin sentido frente al cuadro terminado, se había anulado toda posibilidad de fantasía y admiración entregada. Jaime dudó frente al mito del arte y encontró que lo que pudo ver es tal vez la “belleza que podemos soportar”. Santiago hará muy bien manteniendo el secreto de cómo pinta la entrada de la luz en el tablero, si nos los dice todo puede que se pierda el encanto.

—Cristina Franco

Santiago, mi familia y yo

O sea que lo que se derrumba ahí es la idea de que artista es cualquiera que dibuje bonito

¿Qué tan importante es recordar la historia íntima y familiar? ¿Será que mis padres contarán mi decisión de estudiar arte como una historia cómica? No voy a decir que en mi familia no hay talento, cada uno tiene algo interesante en su vida (tengo un primito que se sabe todos los capítulos de Peppa Pig y eso es todo un talento) Sin embargo, yo siento que no tengo talento ni para la pintura, ni los dibujos ni la escultura, ni nada —por eso escogí la curaduría—. Por otro lado, mis papás siempre me apoyaron en mi decisión, no hubo nunca una oposición, pero puedo decir que yo a esa gente no me parezco, no tengo una raíces artísticas como Santiago, mi tía es contadora, mi tío es ingeniero mecánico, una prima es azafata, mi mamá es psicóloga y mi papá es ingeniero químico. No soy como Santiago, nunca me encerré a dibujar y a leer, me la pasaba jugando lucha libre con mi hermana. En el colegio no tuve un profesor estimulante, lo máximo que tuve fue clases de manualidades pero siempre fue más importante el glamour y la etiqueta. Vine a escuchar de Velásquez y Rembrandt en primer semestre de la carrera. No soy como Santiago, mi papá nunca me llevó a un museo pero sí conozco todos los parques.

Me parezco a Santiago, tuve una educación basada en la religión y en valores familiares. Me parezco a Santiago por que “me consideré un ignorante absoluto, que no tenía idea de arte”.

No soy como Santiago Cárdenas, yo de pequeña sabía que iba hacer algo artístico pero sin saber como era eso.

—Pamela Burgos Vargas

No sé, el artista supongo

Un hombre cualquiera se encuentra frente a frente con el arte, se da cuenta que este le ofrece un mundo que él superficialmente puede manejar, un mundo en el cual su “yo” supone encontrar su unicidad al sumar lo que él “controla”. El hombre se vuelve amante de las representaciones y de la infinidad de interpretaciones, se da cuenta que el mundo real no es suficiente y que su yo extasiado con tanto poder necesita más. ¿inmortalidad? Pocos son los hombres que tienen tanta autoridad y son capaces de elegir las piezas de un todo que sea extensión de ellos. Este hombre es un actor, al mostrar una historia tras un personaje se siente orgulloso de lo que narra y de la forma en que lo hace. Sin embargo, al final la realidad de lo que posee es más engañosa de lo que él cree. ¿Acaso no es un juguete del todo que él “creó”? Se genera una línea difusa donde no se sabe quién es el que posee al otro. ¿Será este hombre un artista? Y, en medio de la ambigüedad, pensará: “Cómo le va a gustar a uno semejante cosa tan fea, tan mal pintada. Y simultáneamente me (nos) daba envidia” Le resta y le suma a su “yo”, tal vez no hay trabajos neutros. ¿Qué busca este hombre? ¿Qué buscamos? Soltemos preguntas como hicieron con Santiago en este libro. No habrá respuestas, solo una colección de representaciones gestionadas, proyecciones del ego: colores, figuras y formas.

—Ana María Poveda

Esfuércense por que “le diga algo” (como en este texto con este “argumento”)

Entonces se puede recordar a Pollock en su película diciendo “Fuck Picasso!” y dan ganas de decir: “¡Qué se joda Lleras!”.

Cómo es posible devaluar fenómenos artísticos que pretendían rehacer el arte, por el hecho de que a usted en un museo *no le digan nada*. ¿No es acaso usted una especie de imbécil? Entonces, suena a que entre más digerible el arte, entre más fácil de “leer”, entre más empático con el público y entre más útil sea, mejor arte es. Puede que este argumento no logre siquiera surgir en tan pocas palabras., ¡qué mentira sobre papel!

Ahora bien, sigamos el afán de “lo comprensible y lo útil para el hombre en este mundo”, que en esta ocasión agarra a bofetadas el arte, lo arrinconar y lo interroga (imagínese esta escena como en el 1984 de Orwell, donde no sólo ejecutaba a las personas sino que además les hacían creer lo que “debían pensar” antes de morir) ¿Acaso no es esto lo que sucede cuando se habla de lo práctico en el arte? ¿Cuándo se le quita el privilegio de ir contra la razón? ¿Cuándo se lo enfrenta al aval del museo y a la idea de que la construcción de un nuevo lenguaje no dice nada? Hay tanto inepto que se atreve a decir que muchos artistas del DADA acabaron su carrera cuando la “situación política pasó de moda”.

“Porque los artistas son los que más saben de arte”, y la idea de que lo que dice el arte debe ser traducible al verbo para que tenga valor, debe ser un “lenguaje” que perdure y que así valga la pena destruir el lenguaje ¿no?. La idea de que el arte debe ser avalado frente al crítico para que pueda ser apreciado, debe ser entendido por todos, debe quitársele las referencias “intelectuales” para que sirva de algo y no sea de una sola élite. No.

Existen muchos lenguajes en diferentes ramas del conocimiento, es la hora en la que quiero entender por qué habría que eliminar “el lenguaje intelectual del arte” como si tuviese menor peso que el lenguaje analítico y otros que sí parecen ser útiles para el hombre en este mundo. ¿Por qué no mantener vigentes los miles de lenguajes del arte?

—Milena Camacho

La cuestión del tiempo

Cada día de nuestra vida es un dilema, cada semana es un debate, cada mes es un aprieto y cada año una tortura. Nosotros solo pensamos en si tiene sentido o no lo que hacemos, pero, para la humanidad, la vida es solo un camino en el cual debemos cumplir con nuestros deberes y enfocarnos en lo que se cree es “productivo”. Esto lo vemos en el libro con la vida y obra de Santiago Cárdenas pero también con la vida que vive cada uno a diario, al terminar el día nos surge el dilema de que si lo que hicimos estuvo bien y al mismo tiempo pensamos en qué cosas vamos a hacer en el futuro, “¿cuál será el siguiente paso?”. Todo esto se podría resumir en una simple ecuación que aplica a Cárdenas: $Z+(X+Y)$, siendo Z nuestra edad y el resultado de las variables $(X+Y)$ nuestro futuro indefinido. Ya lo dice Jaime Ardila cuando muestra que por más esculturas, cuadros o fotos que uno haga no necesariamente uno es artista: artista es el que trabaja y enfoca sus obras en dirección a ciertos conocimientos que se quiere expresar. Así las cosas, surgen dos cuestiones principales: ¿podemos considerarnos artistas? y ¿qué es la vida para nosotros? Para estas preguntas no hay respuestas fijas, pero les podemos dar un desarrollo en las acciones que somos capaces de hacer. Un ejemplo, al tomar la decisión de estudiar arte y aceptar que no conocemos el significado específico de esta decisión, tomamos un rumbo: le damos al tiempo un significado propio, tan propio como la vida que hacemos día a día.

—Pablo Emilio Realpe

“Ser Artista”

¿Por qué estudio arte? ¿Cuál es ese impulso que lleva a tomar esa decisión? Con el tiempo es más confuso, se me olvida ese por qué, o tal vez nunca lo he tenido claro, tal vez quería aprender a pintar, tal vez admiraba el oficio y la técnica, o simplemente me asombraban los oscuros bodegones colgados en la pared de la sala, o la niña de las manzanas pintada por mi abuelo. De cualquier forma, el saber ese por qué no hace las cosas más fáciles, la incertidumbre continúa.

Santiago Cárdenas en algún momento del libro habla sobre el desarrollo de la sensibilidad, esa mística expresión con la que se relaciona a quienes se desempeñan en el “romántico” campo de las artes. Al igual que Cárdenas, encuentro imposible definir este concepto, es simplemente algo que emociona, que “se siente”. Según la experiencia del artista, su obra adquiere más valor y mejoría a medida que se adquiere sensibilidad y esto, para mí, es como en realidad funciona el motor de la creación, el poder captar algo que emocione ferozmente y que por medio del arte se trate de replicar y revivir esa sensación, de hacerla perpetua, de captarla y contenerla en una obra y poder acudir a ella, como hacedor o lector, para deleitarse una y otra vez.

¿Cómo se adquiere sensibilidad? Aunque fuera algo innato, debe trabajarse. Más allá de un medio y un soporte hay que encontrar herramientas que permitan construir un carácter, una identidad que conceda ser fiel a sí mismo. Más que una técnica impecable o una complejización absurda de ideas, la formación de un artista radica en su individualidad, su autoconocimiento, dentro o fuera de la formación artística, esa construcción del “ser” es lo que finalmente será base e impulso para observar con atención, captar cada emoción y llevar algo a ser creado. Eso es ser “Artista”.

—Jose Daniel Mejía